

Los elementos del mundo vegetal en las unidades fraseológicas y su relación con la semántica cognitiva

Amaia Molina Basabe¹
Jairo García Sánchez²

<https://doi.org/10.5565/rev/fraseolex.107>

Recibido: 27-6-2025 / Aceptado: 07-11-2025
Universitat Autònoma de Barcelona



Resumen

Los naturalismos son un grupo poco estudiado dentro del ámbito de la fraseología. Esta disciplina está relacionada con la semántica cognitiva. La siguiente investigación pretende reflexionar sobre el funcionamiento de los dominios mentales, los esquemas de imágenes y los mecanismos que intervienen en la construcción semántica. Por ese motivo, se ha elaborado un corpus formado por cuatro unidades fraseológicas relacionadas con el mundo vegetal, las cuales se han extraído del *Refranero multilingüe* del Centro Virtual Cervantes y de la última edición del *Diccionario de la lengua española* de la RAE. El estudio se centra en la procedencia de las UFS escogidas, las diferencias lingüísticas presentes en su estructura, la institucionalización y el grado de idiomática fraseológico. A su vez, se compara la información codificada en las obras consultadas con la realidad lingüística que reflejan los corpus académicos, donde se constatan nuevas variantes. Los resultados evidencian que no todas las unidades fraseológicas se documentan igual y que el grado de variación presente en muchas de ellas repercute en el grado de idiomática y el establecimiento de los dominios. La variación, sobre todo, en las piezas léxicas que componen los fraseologismos y la correspondencia con otras lenguas apoya la hipótesis acerca de que la variación también afecta a la clasificación taxonómica.

Palabras clave: fraseología; semántica cognitiva; mundo vegetal; idiomática.

The elements of vegetal's world in the phraseological units and their relationship with cognitive semantic

Abstract

Naturalisms are a little-studied group within phraseology field. This discipline is related to cognitive semantics. The next research aims to think about the functioning of mental domains,

¹ Universitat Autònoma de Barcelona (España), basabearmaia04@gmail.com

² Universitat Autònoma de Barcelona (España), jairo.garc98@gmail.com

image schemes and mechanisms involved in semantic construction. For that reason, a corpus has been made up of four phraseological units related to vegetal world, which have been extracted from *Refranero multilingüe* of the Centro Virtual Cervantes and the last edition of *Diccionario de la lengua española* by RAE. The study focuses on the origin of selected UFS, the linguistic differences present in their structures, the institutionalization and the phraseological idiomticity's degree. In turn, the codified information in the works consulted is compared with the linguistic reality reflected in the academic corpora, where new variants are found. The results demonstrate that not all the phraseological units are documented in the same way and that the degree of variation present in many of them has an impact on the degree of idiomticity and the establishment of the domains. The variation, above all, in the lexical pieces that make up phraseologisms and the correspondence with other languages support the hypothesis that variation also affects taxonomic classification.

Keywords: phraseology; cognitive semantic; vegetal world; idiomticity.

Sumario. 1. Introducción. 2. La fraseología y la semántica cognitiva. 3. Metodología. 4. Análisis de UFS con elementos del mundo vegetal. 4.1. *Los árboles no dejan ver el bosque*. 4.2. *De flor en flor*. 4.3. *No echéis margaritas a los cerdos*. 4.4. *Si quieres la col, quieres las hojas de alrededor*. 5. Conclusión. 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Esta investigación surge de la necesidad de analizar las unidades fraseológicas (UFS) relacionadas con la naturaleza y concretamente, con el mundo vegetal, puesto que son pocos los estudios publicados al respecto. Las UFS que analizaremos son *los árboles no dejan ver el bosque, de flor en flor, echar margaritas a los cerdos y si quieras la col, quieres las hojas de alrededor*. Se pretenden alcanzar dos objetivos: por una parte, uno más general relacionado con nociones básicas como la clasificación tipológica y la estructura morfológico-sintáctica de las UFS, y, por otra parte, uno más específico fundamentado en la búsqueda de su origen para establecer los dominios de origen y meta, así como los esquemas de imagen que permitan dilucidar la construcción semántica a través de los diferentes procesos cognitivos y determinar el grado de idiosincrasia.

La finalidad del estudio condiciona el método de análisis, pues observaremos cómo se han formado cada una de las unidades fraseológicas, deteniéndonos en las variantes lingüísticas que puedan presentar junto con la institucionalización, teniendo en cuenta las variantes diatópicas, para determinar el grado de asimilación del fraseologismo dentro de la comunidad de hablantes. A su vez, el origen deberá servir para desarrollar prácticamente el funcionamiento de los dominios y esquemas de imágenes propios de la semántica cognitiva. Con todo esto, además de probar la veracidad teórica, queremos responder algunas preguntas de investigación: ¿El Refranero multilingüe y el diccionario académico, recursos utilizados en este estudio, siguen los mismos criterios? ¿Las marcas de uso coinciden con la realidad de la lengua? ¿Cuáles son los mecanismos cognitivos más habituales? ¿La accesibilidad semántica y los dominios varían con el tiempo?

En lo relativo a la estructura, en primer lugar, se exponen los principios definitorios circunscritos a la fraseología y la semántica cognitiva junto con la interrelación de ambas disciplinas; en segundo lugar, aportaremos una recopilación de los trabajos y fuentes en los que se apoya la investigación; a continuación, la parte práctica consistirá en el análisis de cuatro UFS; y, finalmente, se recogerán los datos obtenidos para dar respuestas a las cuestiones planteadas.

2. La fraseología y la semántica cognitiva

La fraseología es la disciplina lingüística que ofrece “una nueva perspectiva en el estudio del significado [...] de las expresiones propias de una lengua” (Cristea y Salguero Lamillar, 2024: 179), entendiéndose así que la fraseología se encarga tanto de las unidades que “pueden carecer o no de autonomía textual (las colocaciones y las locuciones integradas en el primer grupo, y las fórmulas rutinarias en el segundo) como las unidades que forman enunciados por sí mismos: las paremias, siempre [autónomas]” (García Rodríguez, 2020: 23). La fraseología analiza esas expresiones propias, denominadas en conjunto UFS o fraseologismos, y cómo estas “adquieren un significado particular en la mente de los hablantes” (Cristea y Salguero Lamillar, 2024: 179). Poseen características determinadas (cf. García Rodríguez, 2020): son pluriverbales, es decir, constan de más de una palabra; tienen fijación, aunque algunas muestran cierto grado de variación; son

resultado de un proceso de lexicalización; presentan distintos grados de idiomática (idiomáticas, si su significado no se puede extraer a partir de sus componentes; semiidiomáticas, si su significado se puede interpretar mediante recursos como la metáfora; o transparentes, de significado completamente comprensible), y, por último, experimentan un proceso de institucionalización o reconocimiento por parte de una comunidad de hablantes por el uso.

Dentro de la gran diversidad que existe entre las UFS, se puede distinguir un grupo relacionado con los elementos de la naturaleza. García Rodríguez (2020: 100) explica que la fraseología en la lengua española no ha prestado demasiada atención a este conjunto de fraseologismos, denominados también *naturismos* por algunos autores, a diferencia del mayor interés que han despertado los somatismos, zoologismos o cromatismos. Si bien la fraseología española no ha profundizado en los naturismos, es en la década de los 90 cuando proliferan los estudios comparativos de UFS naturalistas³ entre lenguas, obviando el carácter semántico-formal de la fraseología y atendiendo a las motivaciones culturales de cada país (Pamies y Tutáeva, 2010: 169). Así, la investigación fraseológica se abre interdependientemente a la semántica cognitiva y a la variación. Por una parte, el significado de las UFS, de acuerdo con la semántica cognitiva, surge de la asociación metafórica de ideas, mientras que, por otra parte, existen dos tipos de UFS: según si el esquema mental propiciador de la asociación “tiene una base psicológica universal” (Pamies y Tutáeva, 2010: 169), ahí son *internacionalismos*, o, por el contrario, si su interpretación está restringida por la cultura en la que se desarrolla la metáfora conceptual, ahí hablamos de *culturemas*. En ese caso, se observa que la interdependencia, el esquema mental y la asociación de los hablantes será diferente porque sus convenciones culturales son otras, por ende, las variantes fraseológicas no solo son consecuencia de la difusión de estructuras sintácticas nuevas e innovadoras respecto a otras anteriores, sino también de la distinción asociativa de los signos. En primer lugar, la variante puede mantener el significante, pero cambiar el significado es lo que se aprecia en el contraste conceptivo establecido por Pamies y Tutáeva entre el árbol y el abedul, junto con sus derivados, respectivamente en España y Rusia. En español, el significado de las UFS que implican árboles y olivos están relacionados materialmente con la medicina popular, la cosmética, la agricultura tradicional, la gastronomía y la economía, sin embargo, en ruso, el significado del abedul “árbol omnipresente en la vida del pueblo ruso” (2010: 176) se reduce a propiedades espirituales, mágicas y supersticiosas relacionadas con la patria, el destino y el castigo físico (2010: 180-181). En segundo lugar, el artículo *La huerta mediterránea en la fraseología italo-española* (Otero Ares, 2013: 120) refleja la variación del significante, pero no del significado, puesto que son habituales expresiones como *me importa un bledo* o *non m'importa un fico secco*, donde lo interesante es que en español la utilización de un predicado u otro conlleva la utilización de un vegetal distinto, por ejemplo, si en vez de *importar*, se emplea *entender*, la UF sería, *no entender ni papa*, mientras que en italiano eso no ocurre, por ello, *non capire un cavolo*, *non valere un cavolo* y *non fare un cavolo* son UFS equivalentes. Finalmente, la variación diatópica se observa en *¿No me importa una guaba o no me importa tres pepinos? La variación*

³ Adaptación del término original *naturismo* extraído de García Rodríguez (2020: 100), quien alude brevemente otras denominaciones posibles, pero menos extendidas.

panhispánica en el ámbito de las locuciones con denominaciones de vegetales (Illumola y Martinell Gifre, 2017).

Al margen de la variación, en las lenguas hay mecanismos universales como la utilización de los vegetales para referir características físicas acerca del color o la personalidad humana, permitiendo así entender cómo el ser humano concibe las UFS y su relación con el entorno a través de la semántica cognitiva. La interrelación de la fraseología y la semántica cognitiva se expone claramente en el artículo de Cristea y Salguero Lamillar (2024), donde se demuestra que la semántica cognitiva es el área de la lingüística que estudia qué aspectos de la cognición humana influyen no solo en los usos lingüísticos, sino en los significados que los hablantes les atribuyen a las piezas léxicas. Entre los teóricos más destacados mencionan a Frege, Langacker y Cruse. A finales del XIX, Frege relaciona la perspectiva lógico-semiótica del lenguaje con los procesos cognitivos mediante los principios de composicionalidad y contextualidad: el primero se basa en el significado propio de los constituyentes de una expresión simple y su contribución a la expresión compleja atendiendo a las reglas sintácticas combinatorias, pero se enfrenta a la problemática de que no todas las tipologías fraseológicas son composicionales, por ejemplo, las locuciones no lo son; y, el segundo, la contextualidad, es el más importante en la fraseología, porque la naturaleza intuitiva del principio permite recuperar la carga semántica de las UF no compositionales (Cristea y Salguero, 2024: 170-171).

Otros puntos comunes de la semántica cognitiva y el estudio fraseológico son la cohesión y la transferencia semántica refiriendo al grado de fijación y cambio del significado. La relación entre el nivel cognitivo y semántico es la mayor diferencia con respecto a Langacker y Cruse, quienes asentarán las bases para la investigación semántica cognitiva posterior. Sus postulados tienen que ver con que, si bien es cierto que ellos relacionan el nivel cognitivo con el pragmático, no se distancian de la influencia sintáctica. La prueba se encuentra en las zonas y partes que Langacker detecta en el proceso cognitivo. La zona activa se encarga de los argumentos seleccionados por el predicado, así como constituye la zona interactiva entre significados combinados o entre los cuales se establece una relación metonímica más estrecha y directa. Puede encontrarse o “ser una parte de la entidad perfilada –en el sentido que da Langacker al término perfil (*profile*) [...] o] estar ubicada en el «dominio» de la entidad perfilada” (Cristea y Salguero, 2024: 177). Ahí los autores tienen en cuenta las relaciones entre los dos dominios cognitivos, el dominio origen (concreto) y el dominio meta (abstracto), necesarios para un análisis completo de las UFS. Una relación que, de acuerdo con los procesos metafóricos ejemplificados en “Las metáforas frutales el léxico y la fraseología del español” (Pamies, 2015: 94) que relacionan partes del cuerpo con elementos del mundo vegetal, concretamente, frutos, la proyección entre dominio fuente y dominio meta no es unidireccional, por lo que existen casos en que una parte del cuerpo sirve para nombrar un fruto y viceversa. Esto ocurre en varios campos semánticos. Así, por ejemplo, el fruto *dátil* en su origen griego significaba ‘dedo’, mientras que algunas partes del cuerpo se designan con voces que originariamente designaban frutos, como *coco*, que adquirió el significado de ‘cabeza’ o *úvula*, cuya etimología es latina y se refería al diminutivo de *uva*. Algunas UFS también incluyen el recurso metafórico comentado en ejemplos como *tocarse la pera* o *la nuez de Adán*. En el último caso, se trata de un culturema de base religiosa.

A este propósito, además de estos conceptos que explican el proceso cognitivo, este tipo de semántica ha propuesto esquemas de imagen, entendidos como “un patrón periódico y dinámico de nuestras interacciones perceptivas y nuestros programas de motricidad que da coherencia y estructura a nuestra experiencia” (Johnson, 1991: 17), surgidos de la corporeización a través de la cual el ser humano comprende el mundo a partir de su cuerpo y de la imaginación junto con el simbolismo del lenguaje compuesto por la asociación del nivel semántico-fonético. La relación que existe entre el ser humano y los diferentes elementos de la naturaleza ha posibilitado el surgimiento de UFS relacionadas con ellos como, por ejemplo, *en abril, aguas mil*. La mayoría de estos fraseologismos emplean conceptos concretos con carga simbólica permitiendo así el entendimiento de lo abstracto. En la obra de Johnson (1991) los “modelos cognitivos idealizados” (MCI) están vinculados con el esquema de verticalidad y el de recorrido.

El esquema de VERTICALIDAD, por ejemplo, se sustenta en las múltiples operaciones que realizamos de forma cotidiana cuando percibimos elementos del mundo, como para apreciar la altura de un árbol o de un edificio. Este esquema nace de la orientación ARRIBA – ABAJO. Los esquemas de imagen son una muestra de que nuestros movimientos corporales y sus interacciones en diversas esferas físicas están estructurados (Johnson, 1991: 18). La metáfora posibilita que tales estructuras puedan proyectarse a esferas abstractas, pero la experiencia corporal concreta condiciona las proyecciones metafóricas. De ahí que se pueda establecer la relación MÁS ES ARRIBA, en la que se comprende la CANTIDAD en función de un esquema de VERTICALIDAD. La vida cotidiana da muestras de por qué esta asociación es más natural que no al revés: cuando se añaden más objetos a una pila, el nivel aumenta, o cuando se añade más agua en un vaso, el nivel sube. Otro esquema de imagen que recoge Johnson (1991: 84) es el esquema de RECORRIDO, aunque otros autores emplean diferentes denominaciones, como ORIGEN-CAMINO / RECORRIDO-DESTINO / META (García Rodríguez, 2020: 81). Este esquema es más complejo que el anterior, dado que consta de tres elementos (un punto de origen A, un punto terminal B y un vector que los une) y una relación (vector de fuerza que va de A a B). Este esquema es una estructura recurrente que aparece en múltiples situaciones como, por ejemplo, caminar de un lugar a otro, lanzar o entregar un objeto, golpear a una persona u objeto, o, desde el punto de vista metafórico, la fusión del hielo en agua (se representa un proceso de cambio de estado).

Eso es posible gracias a mecanismos como la categorización, las metáforas, la metonimia y la metafonimia, entre otros, implicados en la creación de las UFS y también en proceso de construcción del significado idiomático (García Rodríguez, 2020: 70). Inicialmente, la categorización se define como “el proceso por el cual la mente clasifica los elementos del mundo y los agrupa en distintos conceptos (las denominadas categorías cognitivas)” (García Rodríguez, 2020: 70). El objetivo es establecer procesos de generalización y distinción a partir de los rasgos comunes y particulares, respectivamente, que caracterizan los elementos de un mismo grupo. La categorización, de acuerdo con Rosch (García Rodríguez, 2020: 72), se organiza en dos principios: el principio de economía cognitiva y la estructura del mundo percibido. La máxima fundamental del principio de economía cognitiva consiste en optar por el procesamiento informativo que conlleve un menor esfuerzo interpretativo, dando lugar a la teoría del nivel básico formada por tres tipos de categorización: el primero, el superordinado, ahí encontraríamos hiperónimos, por

ejemplo, *fruta*, por lo tanto, “es complicado delimitar propiedades” (2020: 72); el segundo, el básico, proporciona las características más importantes que permiten delimitar las realidades del mundo, por eso, la frecuencia absoluta del término básico, como *manzana*, es más elevada que el resto de sinónimos; por último, el nivel subordinado presenta mayor especificidad y, correlativamente, un mayor coste de procesamiento. A modo de ejemplo, ahí tendríamos *manzana golden*, ya que tiene unas propiedades concretas que la distinguen del resto de manzanas. La relación dentro de una categoría es gradual y el hecho de que un miembro sea más o menos prototípico dependerá del número de características relevantes que posea.

La metáfora es un recurso retórico consistente en una expresión no literal que “aporta una información basada en la relación establecida entre dos dominios distintos [...] pero complementarios [...] y requieren [...] una abstracción surgida del pensamiento a través de la experiencia” (García Rodríguez, 2020: 82). El funcionamiento es claro, la metáfora parte de aspectos concretos de la realidad para “transferir su significado [hacia] categorías más abstractas [...] difíciles de aprender sin el uso de este mecanismo” (García Rodríguez, 2020: 83). De este modo, trascendemos el sentido literal y se accede a uno figurado. Existen dos tipos de metáforas: las conceptuales, formadas por un dominio origen, entendido como el elemento que constituye la metáfora, y un dominio destino que encarna el significado al que debe llegar el hablante; y las metáforas de imagen, cuya diferencia respecto las anteriores estriba en la proyección de un rasgo característico del dominio de origen en forma de imagen al dominio destino (García Rodríguez, 2020: 85).

La metonimia es otro recurso retórico consistente en una “referencia indirecta porque aludimos a una entidad implícita mediante otra entidad explícita” (Ordiñana & Helferty, 1999: 110, como se citó en García Rodríguez, 2020: 87), es decir, la entidad implícita se corresponde con el referente concreto principal y a la zona activa, mientras que la entidad explícita que aparece en la expresión metonímica constituye el punto de referencia que señala al referente principal. Una relación metonímica dista de la metafórica en cuanto que el tipo de “relaciones referenciales [...] ocurren dentro de un mismo dominio” (García Rodríguez, 2020: 86-87).

Pese a las diferencias, la metáfora y la metonimia pueden llegar a confluir en el mecanismo de la metaftonimia, caracterizada por “una interpretación metonímica y una proyección metafórica” (García Rodríguez, 2020: 88)

En conjunto, cabe destacar la importancia de características fraseológicas como la fijación, la idiomática y la institucionalización. Los posibles cambios que puedan sucederse en esos ámbitos repercuten en el principio de composicionalidad, el de contextualidad y a la propia transformación semántica. La conexión entre la fraseología y la semántica cognitiva solo será viable en aquellas situaciones donde la comunidad de hablantes sea consciente del significado fraseológico, pues se habrá producido un cambio de dominios, y supondrá la intervención de esquemas de imagen que acompañen a las metáforas, metonimias o metaftonimias como procesos cognitivos. Asimismo, la aplicación de la fraseología para la enseñanza del español como lengua extranjera favorece la existencia de trabajos fraseológicos comparativos entre lenguas, por ello, los internacionalismos y los culturemas pueden arrojar datos significativos en el funcionamiento de los procesos cognitivos.

3. Metodología

Para la selección de UFS, en primer lugar, hemos consultado los preliminares del *Refranero multilingüe (RM⁴)*, de Sevilla Muñoz y Zurdo Ruiz-Ayúcar (2009), porque, aparte de constituir el corpus de origen de algunas UFS en las que fundamentamos nuestra investigación, está considerada una fuente fraseológica, cuyo objetivo es la difusión del español mediante la paremiología y que destaca no solo por la aportación de correspondencias en relación con otras lenguas, sino por la información detallada sobre las “variantes y sinónimos, así como el hiperónimo y los antónimos paremiológicos; [...] idea clave y el tipo de paremia, las fuentes y una selección de contextos [...] el significado y observaciones tanto léxicas [...] como culturales” (*RM*, 2009: s. p.). Asimismo, consultamos los criterios de búsqueda de las UFS y cómo interpretar la información anterior, ya que, en el caso de haber correspondencia con otra u otras lenguas, se organizan en la misma entrada, pero en fichas diferentes. En cambio, al no tener datos acerca de posibles correspondencias, el *Refranero* ofrece una traducción literal y el enunciado se dispone entre corchetes. La utilización, en segundo lugar, del *Diccionario de dichos y frases hechas* de Buitrago (2007) debe permitirnos la búsqueda de variantes fraseográficas correspondientes a las UFS que forman el corpus de análisis para compararlas y establecer posibles matices o cambios semánticos respecto a lo codificado en el *RM*.

En tercer lugar, tras las casuísticas encontradas durante el análisis y siendo conscientes de que el cambio lingüístico, sobre todo el cambio semántico, afecta al significado de las piezas léxicas que forman las UFS, pudiendo ocasionar dificultades interpretativas, empleamos varios diccionarios gracias a los cuales consideraremos la mejor acepción y explicación en cada caso. Las obras lexicográficas actuales, bilingües y recopilatorias de otros diccionarios correspondientemente anunciadas son las siguientes: el *Diccionario de la lengua española (DLE)*, en la versión digital de la 23.^a edición de la Real Academia Española; el *Diccionario manual ilustrado de la lengua española (DILE)*, de Gili Gaya (1989); el *Diccionari castellà-català i català-castellà*, de Albertí i Gubern (1989); y el *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española (NTLLE)*. La lengua es un sistema vivo en constante modificación y los diccionarios son una representación de la realidad lingüística, por eso, la utilización de diccionarios de 1989 permite contrastar la organización de las acepciones respecto a los diccionarios actuales. A medida que pasa el tiempo se suceden los procesos semánticos por los cuales las palabras desarrollan nuevos significados y, por tanto, cambios en la distribución de las acepciones. Los criterios que las ordenan no son fijos y se abordan con flexibilidad, sin embargo, los cambios en la frecuencia de uso de una acepción explicarían las transformaciones en la conciencia de los hablantes, así como en el grado de idiomáticaidad de las UFS. Por último, con el fin de justificar las variantes y trazar la evolución frecuencial de uso en cada una de las UFS, consultamos los corpus académicos: desde el *Corpus diacrónico del español (CORDE)*, que registra datos hasta 1975, pasando por el *Corpus de referencia del español actual (CREA)*, que abarca entre 1975 y 2004, hasta llegar al *Corpus del español del siglo XXI (CORPES XXI)*.

⁴ Emplearemos estas siglas cuando debamos citar el *Refranero multilingüe (RM, 2009)* y en el redactado nos referiremos a él de forma abreviada como *Refranero*, con el resalte tipográfico en cursiva.

4. Análisis de UFS con elementos del mundo vegetal

Las cuatro unidades fraseológicas seleccionadas para nuestra investigación constituyen un corpus variado en la medida que incorpora dos paremias de distinta tipología que, en cada caso, constituyen enunciados completos (*los árboles no dejan ver el bosque y si quieres la col, quieres las hojas de alrededor*); una locución que no actúa como un enunciado completo, más bien es un elemento oracional que representa una categoría gramatical (*de flor en flor*); y, finalmente, la clasificación de la UF *no echéis margaritas a los cerdos* oscila entre una paremia, según el *Refranero*, y una locución verbal, de acuerdo con el diccionario académico. Escoger fraseologismos registrados tanto en el *Refranero* como en el diccionario académico permite mostrar el debate sobre la clasificación entre los especialistas o la incapacidad de describir nítidamente una UF, de ahí también se deriva la falta de criterios estables para refrendarlos en las obras fraseográficas.

Las UFS objeto de estudio son importantes para el desarrollo de esquemas de imagen, verticales u horizontales, y el establecimiento de los dominios de origen y meta que caracterizan la interpretación y construcción semántica. Deben dar cuenta de los procesos cognitivos de la metáfora, la metonimia y la metafonimia, pero también de posibles cambios en el dominio meta respecto a su origen para explicar la motivación de dicha transformación por si afecta o no al grado de idiomática con el que los hablantes llegan al significado léxico de la UF. Asimismo, comprobaremos si la fijación es una característica tan primordial como se plantea en los postulados fraseológicos básicos e informaremos del nivel de institucionalización a partir de las frecuencias de uso.

4.1. Los árboles no dejan ver el bosque

Esta UF se recoge en el *Refranero* como una frase proverbial con el siguiente significado: ‘Se dice cuando alguien no puede ver un asunto o una situación en su conjunto porque está prestando atención a los detalles’ (s. v. *los árboles no dejan ver el bosque*). Se considera que su uso es actual y se relaciona con la idea clave ‘apreciación’.

En el *Diccionario de dichos y frases hechas* de Buitrago (2007) se explica que esta UF quiere decir que ‘los asuntos menos importantes, los intrascendentes, no permiten apreciar los de fondo, los que realmente interesan’ (s. v. *los árboles no te dejan ver el bosque*). Se añade también que ‘delante de los primeros árboles no se puede apreciar la verdadera extensión de éste porque aquéllos nos lo impiden’. Se observa, por tanto, una cuestión de matiz distinta entre la primera y la segunda definición, pues en la obra de Buitrago se emite una valoración entre lo que es importante y lo que no interesa, mientras que la interpretación del *Refranero multilingüe* no juzga nada como intrascendente.

Analizando los resultados que el CORDE ofrece de la búsqueda *ver el bosque*, de la parte de la UF que consideramos más fijada, se obtienen 15 casos, 12 de los cuales hacen referencia a la paremia. Este corpus ofrece una mayor variabilidad que la que se recogía en los diccionarios: por un lado, un resultado cambia el número del sujeto de la UF (*que un árbol impida ver el bosque*); por otro

lado, se observa, asimismo, variabilidad en cuanto al verbo conjugado, ya que puede sustituirse *no dejar* por *estorbar* o *impedir*. El resultado más antiguo con el verbo *dejar* que se recoge es del año 1914, de un documento de Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*. Puede ser interesante este dato debido a que este autor fue un filósofo y la paremia que se analiza posee carga simbólica. Hay otro registro aún más antiguo con el verbo *impedir*, de finales del siglo XIX, de Miguel de Unamuno.

En cuanto a los datos extraídos del CREA, se recogen 43 resultados de la búsqueda *ver el bosque*, la mayoría referidos a la paremia que se analiza, también con variaciones del verbo principal y del número del sujeto, como ocurría en los casos anteriores. Se observa algún uso poco habitual de la UFS, como en “Es difícil ver el bosque cuando uno acaba de salir de entre los árboles de una compleja negociación” (ABC, 1997), que muestra capacidad de separabilidad en la paremia, o bien “porque tu país de origen, las ramas de tan mentada patria, te impide ver el bosque” (Donoso, 1995). También destaca la particularidad de un caso, “las multitudes no me dejaron ver el bosque” (ABC, 1996), puesto que en él se ha suprimido la alusión a los árboles, pero el sentido parece ser el de la paremia.

En CORPES XXI de la búsqueda de *ver el bosque*, especificando que las tres palabras debían ir seguidas, se obtienen 97 resultados, muchos referentes a la paremia. El caso más reciente, de 2022, conserva el significado de la UF, pero suprime la primera parte: “cuanto más ajeno a su tiempo (...) mejor se ve el bosque”. También aparecen múltiples variantes de la paremia, y no es extraño que *los árboles* se ubiquen en diferentes puntos de la oración.

Los datos observados muestran que, como anotaba el *Refranero*, la paremia tiene un uso habitual en la actualidad. En cuanto a la posible construcción del significado de la UF, habitualmente los fraseologismos representan elementos abstractos e incluso símbolos. No debe causar extrañeza que, en consecuencia, haya cierto grado de idiosincrasia en *los árboles no dejan ver el bosque* y, por ello, la podamos considerar UF semiidiomática, ya que el significado no es plenamente transparente, pero se puede interpretar gracias a procesos como la metáfora.

Para comprender la construcción semántica de esta UF, consideraremos que el dominio origén parte de la situación concreta de ver uno o varios árboles de un bosque. Por fijarnos demasiado en ellos es posible no reparar en el bosque como conjunto, en el sentido de no captar su extensión o vastedad por completo. El dominio meta se basa en extrapolar la situación concreta al ámbito abstracto, de manera que se llega a la nueva situación de que fijarse en los detalles o en los elementos individuales de un todo más grande puede distorsionar la visión que percibimos del conjunto de forma que incluso no podamos comprenderlo ni captarlo.

En el tránsito del dominio origén al dominio meta consideramos que se ha empleado la metáfora: los árboles representan los pormenores, los detalles de un problema, las pequeñas partes de un todo, mientras que el bosque simboliza la situación global, la percepción de un conjunto en su totalidad. Cabe señalar que esta paremia se basa en una relación muy habitual en las metonimias, la de la parte y el todo, pero no aparece el recurso retórico como tal.

Según se recoge en el diccionario de Buitrago, a *los árboles* se los identifica con los asuntos “menos importantes” y *el bosque* es lo que realmente interesa. Sin embargo, en algunos usos citados anteriormente, como “Es difícil ver el bosque cuando uno acaba de salir de entre los árboles de una compleja negociación” (ABC,

1997), consideramos que *los árboles* expresan parcialidad, división de un todo, pero no por ello dejan de ser importantes.

Proponemos para la construcción semántica de la paremia uno de los esquemas de imagen explicados por Johnson (1991). Habitualmente, cuando nos detenemos a observar un árbol, dirigimos la vista principalmente hacia su ramaje y hojas. Se podría establecer que para la creación de la UF que tratamos se ha seguido un esquema de verticalidad, dado que la vista se orienta hacia arriba y la fijeza con que se contemplarían las hojas y ramas es lo que evitaría observar el entorno al completo. Un posible dato a favor de este esquema es que, como hemos hallado en un ejemplo de los corpus (Donoso, 1995), la palabra *árboles* ha sido sustituida por *ramas*. Se ha contemplado una posible horizontalidad para el esquema de imagen con el sentido de mirar solo los troncos de los árboles más cercanos, pero consideramos que el esquema de verticalidad es más adecuado porque permite construir mejor el significado de la paremia, dado que orientar la mirada hacia lo alto de un objeto en vertical reduce ostensiblemente nuestra percepción lateral, y es en realidad en el eje horizontal por donde se expande la vastedad de un bosque.

4.2. De flor en flor

Hallamos esta UF en el *DLE*, donde se registra como *locución adverbial* (s. v. *flor*). El significado que recoge el diccionario es ‘sin constancia, mudando continuamente de ocupación u objetivo’. En el diccionario de Buitrago (2007) aparece la entrada *ir/andar/picar de flor en flor* junto con dos UFS equivalentes, *ser un picaflor* e *ir/saltar de rama en rama*, lo que muestra bastante variabilidad. La definición que se especifica es ‘ser inconstante, cambiar continuamente de idea o de lugar’, equivalente a la que ofrece la RAE. Sin embargo, también se añade otra acepción: ‘se dice de la persona, especialmente del hombre, que cambia con mucha frecuencia de pareja’. En este diccionario se habla de que el colibrí va de flor en flor libando el néctar, sin quedarse fijo en ningún punto. “Es, al fin y al cabo, como actúa el que no se acomoda en ninguna parte ni con persona alguna”, como hacen algunos pájaros y otros animales arborícolas con las ramas (Buitrago, 2007, s. v. *ir/andar/picar de flor en flor*).

Del *CORDE* se recuperan 94 casos desde el año 1409 con la búsqueda *flor en flor*. Los primeros casos hacen referencia a la lectura literal de la UF, ya que se alude a aves, abejas o al ruiseñor yendo de flor en flor. Se documenta un caso en 1642-1643 en el que la locución se aplica a personas: “y se andarán los presos, paseando como *de flor en flor*, de opinión en opinión” (Enríquez, 1642-1643). También en “el gaucho debe picar *de flor en flor* y volar” (Reyles, 1932). Se hallan bastantes ejemplos que combinan *de flor en flor* con *de rama en rama*. Se ha encontrado un caso con variación: “Escarmienten los galanes / que se andan *en flor en flor*” (Santiago, c 1850-1900).

En el *CREA* se documentan 14 casos para la búsqueda *flor en flor*, desde el año 1975 hasta el 2001. Destaca un ejemplo con el segundo significado del diccionario de Buitrago (2007): “es más libre el hombre que se mantiene fiel a su compromiso conyugal que el que va de una a otra como *de flor en flor*” (*El Mundo*, 1996).

En el CORPES XXI se registran 42 casos para la misma búsqueda, con concordancias desde el 2001 hasta el 2023, lo que indica la vigencia de uso de la locución. Algunos de los resultados vuelven a referirse a aves, mariposas u otros animales, pero también hay ejemplos con el significado idiomático, como en “Quiero seguir viviendo, conocer chicas, ir de flor en flor una temporada” (Benavent, 2019).

Para proponer una explicación al origen semántico de esta UF podemos establecer que el dominio origen se basa en la situación concreta de que un insecto o ave pequeña, prototípicamente una abeja, una mariposa o un colibrí, viajan de flor en flor recogiendo néctar. Con el fin de alcanzar el dominio meta, mediante la metáfora las flores devienen opciones, oportunidades, diferentes situaciones e incluso personas; simbolizan aquello a lo que el individuo tiene acceso. El ir de flor en flor es ir cambiando de decisión sin mantener el compromiso con ninguna opción, así como los animales comentados, que no permanecen mucho tiempo con ninguna planta.

El sentido de la UF aplicado a las relaciones afectivas variables podría estar relacionado con el hecho de que los insectos o aves, al ir de flor en flor, participan en el proceso reproductivo de las flores al diseminar el polen. Es decir, este mecanismo de la naturaleza no deja de ser una forma de que se produzca una relación entre individuos, así como ocurre cuando se traslada el fraseologismo al ámbito de las relaciones afectivas de las personas. También se puede apreciar un esquema de recorrido u horizontalidad en la concepción de esta UF, dado que imaginar a un individuo —animal o humano— yendo de flor en flor (en su sentido literal e idiomático) implica un desplazamiento por el eje horizontal.

4.3. No echéis margaritas a los cerdos

La expresión *no echéis margaritas a los cerdos* se localiza en el *Refranero multilingüe* y en la microestructura de la entrada “margarita” en el *DLE: echar margaritas a los cerdos o a los puercos*. La dualidad es interesante: la Academia la recoge como una locución verbal que no constituye, por tanto, un enunciado completo, sino un elemento oracional, mientras que el refranero la clasifica como una paremia, lo que da lugar a un enunciado oracional completo. Ambas clasificaciones son correctas, ya que en los textos codificados de los corpus lingüísticos se documenta como una oración independiente e incluso en subordinadas, por ejemplo, desarrollando la función sintáctica de objeto directo en relación con la proposición principal. No obstante, para continuar con el análisis, optaremos por la clasificación paremiológica.

Dentro de las paremias es un proverbio, pues en *no echéis margaritas a los cerdos*, el adverbio negativo apunta hacia un enunciado sentencioso, pero el dato decisivo para la tipología es el origen bíblico de la expresión documentada por primera vez en “el Nuevo Testamento, en el pasaje del Sermón de la Montaña (Mateo, VII-6): «No deis las cosas santas a los perros ni echéis vuestras margaritas a los puercos»” (Buitrago, 2007: 228) con el mismo significado del *Refranero* y el *DLE*. La estructura sintáctica comprende un predicado verbal, en este caso *echar*, cuya estructura interna y argumental seleccionan respectivamente un complemento directo (CD) sustantivo inanimado “margaritas”, que ejerza el papel temático de [tema], y un complemento indirecto preposicional (CI) *a los cerdos* que reciba el papel de [destinatario]. Podrá aparecer o no el adverbio modificador *no*. Al hilo de

esto, la UF presenta variaciones relacionadas con casillas vacías en la flexión del verbo, siempre mantiene la segunda persona, y variantes léxico-morfológicas.

El *RM* registra una variante solo de tipo léxico al cambiar *echar* > *arrojar*, *margaritas* > *perlas* y *cerdos* > *puercos*. Analizando los corpus⁵, además de comprobar su realización, nos damos cuenta de la existencia de otras que no están registradas en el *Refranero*. En el *CORDE* se registran tres opciones: *margaritas a los puercos* (5 casos – 5 documentos), *margaritas a los cerdos* (2 casos – 2 documentos) y *perlas a los puercos* (2 casos – 1 documento). El predicado mayoritario es *echar* al aparecer en 6 casos, seguido de *arrojar* en dos, en 1830 y 1874, con el CI de *puercos* y *cerdos* respectivamente. También lo incorpora de forma anafórica “porque lo sancto no se diese a los perros, ni las margaritas a los puercos” (Carvallo, 1602), donde se observa lo comentado acerca del adverbio negativo. En ese corpus no se registran las variantes morfológicas observables en el *CREA* y en el *CORPES XXI*, tampoco las léxicas que se encuentran tras introducir separadamente los lemas *margarita* y *perlas* seguidos a la derecha en primera posición de la preposición *a* y en segunda posición del determinante *los*.

En el *CREA* (1975-2004), se documentan 9 casos con el CD *margarita*, donde apareciendo en 8 de los casos, el predicado *echar* mantiene la tendencia de uso, en oposición a un caso con *arrojar*. En lo relativo al CI, 5 casos emplean la UF con *cerdos* y 4 con *puercos*. El CD *perlas* recoge 4 casos donde la tendencia verbal cambia un poco, ya que hay evidencias con los verbos *arrojar*, *echar* y *dar* repartiéndose en 2, 1 y 1 correspondientemente. Es interesante ese lema porque introduce una variante diatópica en el CI; seguimos teniendo dos casos con *cerdos*, uno con *puercos* y la novedad localizada en países hispanoamericanos como Argentina u Honduras es *chiqueros*. Sin embargo, también encontramos una forma de la UF hasta entonces no registrada en ninguna de las fuentes *arrojar un collar de perlas a los cerdos*. Aquí ya encontramos la variante morfológica del género femenino de *echarles margaritas a puercas* (Gala, 1994). En el caso de *CORPES XXI*, hay 6 casos con el CD *margarita*, tres de ellos con el verbo *dar*, dos con *echar* y uno con la forma perifrástica *seguir ofreciendo*. El lema “perlas” se registra 7 veces, empleo mayoritario del verbo “dar” con 4 casos en oposición de los 2 de “echar” y el CI *cerdos* en 6 de los casos. Además, en el *CORPES XXI* encontramos una variante léxica con el CD de *flores*. Así nos oponemos al poco uso de la UF advertido en el *Refranero* tanto para la forma española como para la forma en catalán *No llenceu perles als porcs*.

Inicialmente, la expresión estaba en latín “neque mittatis margaritas vestras ante porcos” (Fatás, 2016) y ese *margaritas* no es una flor, sino que era un tipo de “perla de muchísimo valor conocida como [...] *melegarina margaritina*” (Buitrago, 2007: 228), de ahí que encontramos variantes con la forma “perla”, sin embargo, también puede remitir a un molusco que es una posible alimentación de los cerdos (Rodríguez Estévez y Mata Moreno, 2006: 3) y a un significado literal de no dársele porque, si estaba en mal estado, era perjudicial para el animal. La correspondencia de la perla se extrae del significado principal de *margarita* recogido tanto en el *DILE* “[1.^a acep.] Perla. Molusco gasterópodo marino con concha finamente rayada. [2.^a acep.] Planta herbácea’ (s. v. *margarita*), como en el diccionario bilingüe de Albertí i Gubern, donde en el apartado castellano-catalán se codifica ‘Perla, margarita. –

⁵ La investigación no presenta información frecuencial, porque hemos realizado un vaciado y una generalización de los datos de todos los corpus lingüísticos referenciados.

Bot. – Margaridoia, margarida, margarideta' y en catalán-castellano se incluyen en entradas lexicográficas distintas (s. v. *Margarita* 1.^a y 2.^a acepción; y, s. v. *Margarida*, *Margarideta* y *Margaridoia*). En la actualidad, el hablante ya no es consciente de la correspondencia de la perla con el significado de *margarita*, puesto que, de registrarse en la 1^a y 2^a acepción en los diccionarios de 1989, en la 23^a edición del *DLE* se consigna en la 6^a acepción, reflejando así un descenso en la frecuencia de uso de *margarita* como ‘molusco gasterópodo marino, con concha de diez a doce milímetros de largo y sección oval, muy convexa por encima y a veces con puntitos negros, casi plana por debajo, rayada finamente al través y con la boca reducida a una rajita que corre a lo largo de la parte plana’ (s. v. *margarita*).

La forma que emplea la acepción de la flor surge a raíz de un error de traducción en latín. En cuanto a los procesos y dominios cognitivos, la semántica común de los predicados remite al ‘desplazamiento de algo motivado por un impulso externo’ y a un esquema vertical. El dominio origen es la apreciación, mientras que el dominio meta es la inutilidad. Finalmente, la relación que se establece entre los componentes es una relación metafórica donde se contrasta la belleza y el valor de las margaritas con la fealdad o suciedad de los cerdos. Eso explica el significado semiidiomático donde con respecto al inicial hay una pequeña transformación.

4.4. Si quieres la col, quieres las hojas de alrededor

La expresión *si quieres la col, quieres las hojas de alrededor*, por el contrario, solo se registra en el *Refranero*. Es una paremia y, concretamente, un refrán. La tipología se justifica a raíz de la estructura bimembre [*si quieres la col*] y [*quieres las hojas de alrededor*] correspondientes relativamente a la prótasis, o antecedente, y a la apódosis, también denominada consecuente; el recurso memorístico de la rima asonante en -o entre *col* y *alrededor*; y, finalmente, la utilización de un elemento tan cotidiano como una verdura para transmitir un valor moral equiparable a ‘cuando se siente afecto por alguien, este se extiende a las personas que le rodean, en especial su familia, con sus defectos y virtudes, con sus ventajas e inconvenientes’ (*RM*, s. v. *si quieres la col, quieres las hojas de alrededor*). En la entrada del *Refranero* no hay observaciones que informen de la primera documentación de la UF, por ende, tras buscar en el *CORDE*, vemos que el primer registro es de 1883 en el texto *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma.

La UF debe ser una oración compuesta subordinada donde la estructura sintáctica de la primera proposición comprende del predicado subjetivo que implica deseo *querer*, cuya estructura interna y argumental selecciona un CD, en este caso, inanimado, “col” que recibe el papel temático de [tema]. La segunda proposición, separada mediante un signo de puntuación ortográfica, está encabezada por el mismo verbo principal “querer” con la misma selección, donde lo seleccionado es algo espacialmente cercano al objeto directo de la principal. La proximidad se aduce gracias al adjunto adverbial locativo “alrededor”. Entonces, de acuerdo con las variantes que aporta el *Refranero*, la UF presenta variaciones relacionadas con casillas vacías en la flexión del verbo y variantes léxico-sintácticas.

Se recogen las variantes de *si quieres la col, carga con las hojas de alrededor* y *el que quiere la col, quiere las hojas de alrededor*. En lo referente a la variación, sería la flexión en tercera persona del verbo principal documentada en la segunda variante, mientras que las variantes léxico-sintácticas se aprecian, por una parte, en

la substitución verbal de “querer” por “cargar” en la primera variante, y, por otra, en la estructura relativa de la prótasis de la segunda. Algunos sinónimos de la expresión son los siguientes: *Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can*; *Quien bien quiere a Pedro, no hace mal a su perro*; y *Quien bien quiere a la rosa, aunque se pinche no se enoja*. Todos poseen un significado similar, no idéntico, pero sí equivalente, lo cual se deduce al ver que el primer sinónimo paremiológico, además de tratarse en una entrada distinta y de la influencia gallega de la palabra *can* ‘perro’, tiene un significado más acotado que la UF principal. Los sinónimos son los mismos que los ya expuestos.

Procedemos a la búsqueda del fraseologismo en los corpus, tal y como venimos haciendo, no obstante, nos encontramos con que, bajo la forma no lematizada de *la col*, CORDE encuentra 135 casos en 54 documentos, pero solo uno de ellos, indicado en párrafos anteriores, con el significado idiomático. Reducimos los filtros de búsqueda en CREA y CORPES XXI para abarcar más resultados, sin embargo, las variantes se relacionan con lo gastronómico y los sinónimos con contextos habituales de habla ajenos al significado del refrán. Así, ratificamos el poco uso y el desuso de la UF desde 1975 hasta hoy.

Para acabar, desconocemos el origen de la expresión. Sabemos que el primer sinónimo paremiológico se registra ya desde Iñigo López de Mendoza (1398-1458) y está documentado en el libro *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* (1508), editado por M.^a Josefa Canellada⁶ en 1980, limitando considerablemente el análisis cognitivo de la adquisición de significado idiomático. Entre los componentes se establece una relación metonímica de contenido por continente relativo al cogollo y a las hojas que lo envuelven. Luego, si acudimos a la definición del DLE para el vocablo *col*, la primera acepción dice lo siguiente:

Planta hortense [...] con hojas radicales muy anchas [...] de pencas gruesas, flores en panoja al extremo de un bohordo, pequeñas, blancas o amarillas [...]. Se cultivan muchas variedades, todas comestibles, que se distinguen por el color [...]. La más vulgar tiene las pencas blancas (s. v. *col*).

Aunque todo es comestible, la gente tiende solo a comer el cogollo. Eso explica el significado semiidiomático de la unidad fraseológica, porque la gente puede ver que el cogollo tiene una apariencia apetecible, no les gusta el aspecto de las hojas, pero igualmente lo compran porque al final no van a utilizarlas. En esta UF no hay esquema horizontal ni vertical. El mismo significado que en origen seguramente, a juzgar por el libro en el que se encontraba, pertenecía al ámbito de la cocina se transformó hacia un dominio meta relacionado con el amor y la amistad, es decir, si tú tienes una relación sentimental o de amistad con otra persona y, por ejemplo, entre sus padres u otros amigos tuyos y tú hay muchas diferencias, como a ti quien te importa es la persona que tenéis en común, en el fondo acabas aceptando a esos padres o amigos.

⁶ Esta referencia se extrae de las fuentes empleadas en el Refranero multilingüe <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/bibliografia.htm#santillana>.

5. Conclusión

Llegados a este punto, debemos ofrecer una respuesta a los objetivos y las cuestiones planteadas desde el inicio del artículo en el que se vincula el grupo de los naturismos, poco tratado en la fraseología, con la semántica cognitiva atendiendo tanto a la selección de UFS, la comparación de documentación codificada en fuentes fraseográficas como el *Diccionario de dichos y frases hechas* de Buitrago (2007) y posterior comprobación de datos en el CORDE, el CREA y el CORPES XXI como a la asimilación de los distintos trabajos, citados a lo largo de la exposición teórica, que atanen a la semántica cognitiva.

En primer lugar, el análisis de unidades fraseológicas distintas entre sí, como las locuciones y las paremias, e incluso, diferentes en sí mismas, por ejemplo, la locución adverbial *de flor en flor* no presenta ningún problema en torno a la clasificación, pero se opone a *no echéis margaritas a los cerdos* en cuanto que el RM la recoge como una paremia y el DLE como una locución verbal. Esta diferencia, además de revelar criterios de clasificación distintos entre el RM y el DLE, nos permite ver de forma tangible que las características que definen cada una de las tipologías fraseológicas no son definitivas y que en ocasiones es difícil establecer la taxonomía de forma limitada. La opinión mayoritaria apuesta por la locución, pues es algo que no solo se emplea a menudo, sino que los hablantes, cuando la escuchan, interpretan exactamente lo que quiere decir. Esto no contradice la clasificación paremiológica escogida durante el análisis, ya que la locución verbal no está diafásicamente marcada como coloquial, por ende, es un caso más complejo. Otro parámetro que serviría para decantarse sería el grado de idiomática, considerando que a mayor idiomática, mayor grado de opacidad y, por tanto, más posibilidades de ser una locución.

Seguidamente, la constatación de que el grado de idiomática influye, en cierto modo, en la clasificación de las UFS conecta con la lexicalización y los mecanismos semánticos cognitivos que intervienen en la adquisición del significado idiomático. Durante el análisis se establecía la forma original de las UFS y se detallaban las variantes, sobre todo, léxicas documentadas en los corpus, precisamente porque son las que afectan a los principios de composicionalidad, entendido como aquel que se centra en el significado de las piezas léxicas y su contribución al conjunto, y el de contextualidad, que es el que permite recuperar la carga semántica, entre otros, de los enunciados incompletos. En el caso de *no echéis margaritas a los cerdos*, el error de traducción repercute en la composicionalidad, porque en la actualidad los hablantes ya no tienen conciencia de que *margarita* puede referir una perla o un molusco, sino que el significado cognitivo al que recurren es la flor y eso dificulta llegar al dominio de origen, mientras que con la variante *no echéis perlas a los cerdos* no existe esa complejidad. Un caso parecido, pero que compromete la contextualidad y los esquemas de imagen, es el de *los árboles no dejan ver el bosque*: por una parte, la variante “*las multitudes no me dejaron ver el bosque*” extraída del CREA (ABC, 1996), si bien parece remitir a la paremia, necesitamos conocer el contexto para asegurarla, y, por otra parte, la variante que sustituye *árboles* por *ramas* plantea una doble posibilidad de esquemas de imagen. Todo ello, evidencia que las UFS pueden responder a más de un esquema o, por el contrario, no tener un esquema de imagen como en *si quieres la col, quieres las hojas de alrededor*. La prueba que consolida el argumento sobre

que las variantes influyen en los dominios, en los esquemas y, por consiguiente, en la idiomática y en la clasificación está en los internacionalismos presentados al principio, con la salvedad de que no ocurre con el italiano o el ruso, sino con el inglés. El proverbio paremiológico español *no echéis margaritas a los cerdos* tiene su correspondiente en la lengua inglesa *Do not cast your pearls before swine* (RM, 2009) y en las observaciones del artículo lexicográfico especifica que “La variante *To cast pearls before swine* (Apperson p. 450), es una locución, no un proverbio”.

En tercer lugar, relacionado con los mecanismos semántico-cognitivos mayoritarios, el estudio revela una tendencia hacia el eje vertical por encima del horizontal documentándose solo en la locución *de flor en flor*. Asimismo, ha sido más frecuente la metáfora que la metonimia, únicamente observada en *si quieras la col, quieras las hojas de alrededor*, ahora bien, la paremia *los árboles no dejan ver el bosque* se basa, al menos en su concepción pragmática, en el recurso metonímico de la parte por el todo, pero no aparece el recurso retórico como tal.

Finalmente, gracias a la consulta de los corpus comprobamos la existencia de más variantes que las registradas en el *Refranero*. Algunas pueden asociarse con una variedad diatópica, por ejemplo, “chiqueros”, y cuestionamos la auténtica situación de estas UFS dentro de la comunidad de hablantes de español, pues ya hemos visto que no siempre coincide el marcador frecuencial con los textos codificados en los corpus. A modo de curiosidad, también comprobamos la distinta utilización de significados en lenguas como el italiano, el ruso y el inglés para expresar el significante fraseológico y el resultado obtenido revela que para refranes como *si quieras la col, quieras las hojas de alrededor*, salvo el italiano, el inglés y el ruso emplean animales, lo cual refuerza la escasa utilización de los vegetales en la fraseología.

6. Referencias bibliográficas

- Albertí i Gubert, S. (1989). *Diccionari castellà-català i català-castellà*. Albertí.
- Buitrago, A. (2007). *Diccionario de dichos y frases hechas*. Espasa.
- CORDE* = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español* [en línea]. <https://corpus.rae.es/cordenet.html> [Consulta: 10/01/2025].
- CORPES XXI* = Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI* [en línea]. <https://www.rae.es/corpes/> [Consulta: 10/01/2025].
- CREA* = Real Academia Española. *Corpus de referencia del español actual (CREA Anotado)* [en línea]. <https://www.rae.es/crea-anotado/> [Consulta: 10/01/2025].
- Cristea, M. D. y Salguero Lamillar, F. J. (2024). Interacción entre semántica cognitiva y fraseología: la composicionalidad en contexto. *Pragmalingüística*, 32, 169-196. <https://revistas.uca.es/index.php/pragma/article/view/10617/12044>
- DLE* = Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.8 en línea]. <https://dle.rae.es/> [Consulta: 10/01/2025].
- Fatás, G. (27 de julio de 2016). “Margaritas a los cerdos” nunca lo dijo San Mateo. *20minutos*. <https://www.20minutos.es/opiniones/margaritas-cerdos-nunca-dijo-san-mateo-2805736/>
- García Rodríguez, J. (2020). *La fraseología del español y el catalán: semántica cognitiva, simbolismo y contrastividad*. Frankfurt am Main: Peter Lang (Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation, Band 150).
- Gili Gaya, S. (1989). *Diccionario manual ilustrado de la lengua española (DILE)*, 13.^a ed. VOX.
- Illamola, C. y Martinell Gifre, E. (2017). ¿No me importa una guaba o no me importa tres pepinos? La variación panhispánica en el ámbito de las locuciones con denominaciones

- de vegetales. En Instituto de Literatura y Lingüística, *Estudios Lingüísticos*, 1-20. [https://apps2.rae.es/ntlle/SrvltGUISalirNtll](https://www.researchgate.net/publication/321781749>No_me_importa_una_quaba_o_no_me_importa_tres_pepinos_La_variacion_panhispanica_en_el_ambito_de_las_locuciones_con_vegetales</p><p>Johnson, M. (1991). <i>El cuerpo en la mente</i> [traducción de <i>The body in the mind</i>, 1987]. The University of Chicago Press.</p><p>NTLLE = Real Academia Española. <i>Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española</i> [en línea]. <a href=) [Consulta: 10/01/2025]
- Otero Ares, N. (2013). La huerta mediterránea en la fraseología italo-española. En González de Sande, E. y González de Sande, M. (eds.), *Las relaciones ítalo-españolas: traducción, lengua y literatura*. ArCiBel Editores, 117-130. https://www.academia.edu/51126828/LAS_RELACIONES_%C3%8DTALO_ESPA%C3%99OLAS_TRADUCCI%C3%93N LENGUA Y LITERATURA#page=118
- Pamies, A. (2015). Las metáforas frutales en el léxico y la fraseología del español. *Itinerarios: revista de estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos*, 22, 89-99. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6149689.pdf>
- Pamies, A. y Kamila Tutáeva (2010). El árbol como referente linguo-cultural y su huella fraseoparemiológica. En Mellado Blanco, C., Buján Otero, P., Herrero Kaczmarek, C., Iglesias Iglesias, N. M. y Mansilla Pérez, A. (eds.), *La fraseología del s. XXI: nuevas propuestas para el español y el alemán*. Frank & Timme, 169-190. https://www.academia.edu/2343051/PAMIES_A_and_TUT%C3%81EVA_K_2010a_El_%C3%A1rbol_como_referente_linguo_cultural_In_Mellado_C_et_al_eds_La_fraseograf%C3%ADA_del_S_XXI_Berlin_Frank_and_Timme_169_190_ISBN_978_3_86596_291_1
- Sevilla Muñoz, J. y Zurdo Ruiz-Ayúcar, M.ª T. (dirs.) (2009). *Refranero multilingüe (RM)*. Centro Virtual Cervantes. <https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/Default.aspx> [Consulta: 10/01/2025].
- Rodríguez Estévez, V. y Mata Moreno, C. (2006). Alimentación de cerdos con recursos naturales y restos de cosecha. *La fertilidad de la tierra*, 26, 1-5. https://www.mapa.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_Ferti%2FFerti_2006_2_6_56_60.pdf